

# MI REINO POR UN SUEÑO

de José Antonio Barrios Valle

(Libreto para la puesta en escena de Costa Palamides)

(Espacio: Recreación alegórica de un cementerio. Lápidas caídas, cruces en desbandada, mausoleos venidos a menos por la salmuera y el viento. En el transcurso de la obra serán aposentos, lechos, ataúdes, mesas, altares o banquillos)

“Una luz muerta, de aurora boreal, nacida debajo del horizonte, iluminaba con intensidad fija el cielo sereno y sin astros” (*Sueño*)

Coro: Con la entrada del público en recreación del sonido de las olas y el viento como un susurro trágico. Son como sombras de cipreses en un camposanto frente al mar. El coro entra en movimiento y hace su entrada a escena con el canto. Vemos surgir del coro disperso de hombres y mujeres a Cruz Salmerón Acosta y a José Antonio Ramos Sucre. El Corifeo/Alter Ego con máscara, se separa del coro que rodea a los dos poetas que se han despojado ritualmente de sus máscaras y atavíos corales para asumir sus personajes. José Antonio se apoya sobre una lápida en el cementerio y habla con Cruz Salmerón que puede ser que descorche una botella de vino.)

ALTER EGO: Mi vida habría cesado en la morada sin luz, un retiro desierto, al cabo de los suburbios. El esplendor débil, polvoroso, de las estrellas, más subidas que antes, abocetaba apenas el contorno de la ciudad, sumida en una sombra de tinte horrendo. Yo había muerto al mediar la noche, en trance repentino, a la hora misma designada en el presagio. (*Sueño*)

CANTO DEL CORO: Yo había muerto/ al mediar la noche/ en trance repentino/ a la hora misma designada/ en el presagio. (*Sueño*)

ALTER EGO: Viajaba después en dirección ineluctable, entre figuras tenues, abandonado a las ondulaciones de un aire gozoso, indiferente a los rumores lejanos de la tierra. Llegaba a una costa silenciosa, bruscamente, sin darme cuenta del tiempo veloz. Posaba en el suelo de arena blanca, marginado por montes empinados, de cimas perdidas en la altura infinita. Delante de mí callaba eternamente un mar inmóvil y cristalino. Una luz muerta, a aurora boreal, nacida debajo del horizonte, iluminaba con intensidad fija el cielo sereno y sin astros. Aquel paraje estaba fuera del universo y yo lo animaba con mi voz desesperada de confinado. (*Sueño*)

CANTO DEL CORO: Frente a mí callaba/ eternamente/ un mar inmóvil, cristalino/ y yo lo animaba con mi voz de confinado. (*Sueño*)

CRUZ: (Reconociendo el lugar con una mirada lánguida) No recuerdo siquiera si recibí una bendición antes de llegar aquí.

JOSE ANTONIO: No necesitamos de la hospitalidad en los cementerios bendecidos, porque es santa toda tierra donde se abre una fosa a un mártir como al náufrago un puerto.

CRUZ: ¿No me reconoces?

JOSE ANTONIO: Ni siquiera aquí puedo descansar eternamente de la atención de mis semejantes.

CRUZ: A la gente como nosotros siempre alguien la recuerda, el olvido total es imposible. (Con reproche) Nunca tuve tu compañía durante mi martirio en Manicuaire.

JOSE ANTONIO: Tú, Cruz Salmerón Acosta eres mi amigo fiel desde aquel remoto día en que juntos fundamos la revista “Broche de Oro”. (Se abrazan riendo) Morábamos vecinos en un país de belleza augusta (*El Olvido*)

CRUZ: Los dos compartimos la sensibilidad poética. (Como en un brindis golpea una copa de cristal y recita un párrafo de Ramos Sucre acompañado por el coro que se diluye en hombres y mujeres por separado) “A mi cadáver sobraré por tardía la atención de los hombres; antes que ellos, habrán cumplido el mejor rito de mis sencillos funerales, el beso virginal del aura despertada por la aurora y el revuelo de los pájaros amigos” (*Discurso del contemplativo*)

JOSE ANTONIO: (Le responde con un verso de Cruz Salmerón acompañado por el grito festivo del coro)

“El crepúsculo todo ensueño era  
y su belleza triste en agonía  
se iba volviendo en mi alma poesía

CORO: que yo estaré cantando hasta que muera”  
(*Primavera en agonía*)

JOSE ANTONIO: (Recorre un laberinto creado por los cuerpos del coro) Tengo un pensamiento recurrente por el cual deseo transformarme en todos los hombres y todos los tiempos, en todos los objetos y todos los elementos, en todas las causas y todos los afectos.

CRUZ: ¿Eso quieres?

JOSE ANTONIO: Sí, diluirme en una atmósfera etérea.

CRUZ: Yo al contrario desearía tomar un solo cuerpo completo y perfecto, especialmente después que tuve que padecer que el mío se desintegrara como un rompecabezas sin solución.

JOSE ANTONIO: La lepra, es una enfermedad que comparte con la locura el carácter de sagrada; se había encendido la santidad sobre tu frente.

CRUZ: (Sarcástico) Hubiera querido que esa santidad no me tocara.

JOSE ANTONIO: Se me confunden las palabras que vienen a mi mente, no sé cuales solo han vivido en mis poemas y cuáles en mi eterna vigilia.

CRUZ: ¿Qué recuerdas?

JOSE ANTONIO: Recuerdo por ejemplo a un rival quien me acusó de haberme sustraído a la visita de mis padres cuando pulsaron el tímpano colocado a la puerta de mi audiencia. (El coro reproduce un sonido de tímpano y crea un muro el cual se abre y muestra a dos cuerpos encorvados y ancianos)

CRUZ: ¿Y entonces?

JOSE ANTONIO: (Va hacia el muro que se cierra y del cual desaparecen los ancianos) Mis criados me negaron a los dos ancianos, caducos y desdentados, y los despidieron a palos.

CRUZ: Al contrario que para mí, para ti los recuerdos de la infancia son los menos gratos.

JOSE ANTONIO: El universo es mental. Pienso que todo se sostiene en la mente del todo.

CRUZ: Hubiera querido que mi vida hubiera sido toda mental sin padecer el martirio en mi carne.

JOSE ANTONIO: Nunca te visité en Manicuaire porque no te quería ver muerto en vida. (El coro encierra poco a poco en dos círculos a los dos poetas en un ritual circular) “Por no afligirte más, te dejé ignorar que yo, soñador de una imposible justicia, iba también quejumbroso y aislado por la vida, y que, más infeliz que tú, sin aquel afecto que moriría pronto contigo, estaría solo”( *A un despojo del vicio*)

CRUZ: (Con su sarcasmo habitual) La verdad es que mostraba una corteza indolora en vez de epidermis. Mi vestido semejaba una funda que sujetaban por medio de vendas y cintas, reproduciendo el aderezo de las momias. (En otro tono) En lo que los dos coincidimos es que no poseemos presente, pasado, ni futuro, hemos trascendido esas limitaciones. Somos los últimos sacerdotes de un culto perdido.

JOSE ANTONIO: (Bullente) Pertenece a una sociedad secreta y es en ese tiempo y en ese espacio en donde se encuentra nuestro reino, donde sólo ondea la bandera de la poesía.

CRUZ: (Exaltado) Entramos a ese territorio definitivamente, para la eternidad, yo desde Manicuaire, tú desde Ginebra. ¿Sabes? Desde mi lugar de reclusión podía ver a tu amada ciudad de Cumaná, siempre estabas en mi recuerdo. (El coro se abre en susurro de mar y va abriéndose en el espacio).

JOSE ANTONIO: Tu lugar de destierro físico y espiritual aún convida al reposo de la contemplación y allí, al frente, mi ciudad en el ancho azul, esa tonalidad de nuestro cielo compartido.

(Los corifeos del coro cantan en suerte de malagueña mientras el ambiente pierde su gris marmóreo quejumbroso y adquiere una celeste irradiación. En un halo azul aparece la Mujer de Blanco que cual Beatriz rodea al poeta para sumergirlo en otro mundo)

CORIFEIO I: (Con la melodía de una malagueña)

Azul de aquella cumbre tan lejana  
hacia la cual mi pensamiento vuela,  
bajo la paz azul de la mañana  
¡color que tantas cosas me revela!

Azul de aquella cumbre tan lejana

CORO: hacia la cual mi pensamiento vuela.

CORIFEIO II:

Azul que del azul cielo emana,  
y azul de esta gran mar que me consuela,  
mientras diviso en él la ilusión vana  
de la visión del ala de una vela.

Azul que del azul cielo emana

CORO: y azul de esta gran mar que me consuela.

CORIFEIO III:

Azul de los paisajes abribeños,  
triste azul de los líricos ensueños,  
que no calman los íntimos hastíos.

Sólo me angustias cuando sufro antojos  
de besar el azul de aquellos ojos

CORO: que nunca más contemplarán los míos. (*Azul*)

(Parte del coro se lleva a Cruz Salmerón y otros siguen en procesión al poeta a Cumaná mientras borran el escenario mortuario que se transforma en atmósfera de infancia. Una lápida se convierte en ventana. Otra en puerta, otra en aposento. Un corifeo al son de la malagueña pone un libro en sus manos. La madre viene a tejer y lo observa mientras se sienta vestida de riguroso negro. Ramos Sucre mira el azul del cielo que se esparce por la ventana.)

MADRE: (Sin verlo) José Antonio deje usted de ver el paisaje por la ventana, lo va a gastar de tanto usarlo... (Escrutadora) ¿Qué haces?

JOSE ANTONIO: Sólo observo a los niños jugar, madre.

MADRE: Usted no es como ellos...

JOSE ANTONIO: Lo sé...aunque me gustaría serlo.

MADRE: No digas tonterías...un Sucre no pierde tiempo en juegos inútiles.

JOSE ANTONIO: Sólo soy un niño, mamá.

MADRE: Eso se cura rápido.

JOSE ANTONIO: ¿Por qué no puedo ser como ellos?

MADRE: Por nuestras venas corre sangre de héroe...estás destinado a cosas más importantes...no puedes perder el tiempo como ellos...

JOSE ANTONIO: ¿Por qué no puedo?

MADRE: Toda Cumaná te observa...

JOSE ANTONIO: ¿Por qué lo hacen?

MADRE: Eres un Sucre. (Lo ve por primera vez)

JOSE ANTONIO: Lo que más quisiera es poder vivir mi infancia como cualquier otro niño de Cumaná.

MADRE: ¡No puedes! Eres mi hijo, eres hijo de Rita Sucre, sobrina nieta del Gran Mariscal de Ayacucho. Hasta nuestra casa se encuentra sobre una calle que lleva nuestro apellido. Nuestra herencia no es ninguna carga, es un privilegio y usted debería estar orgulloso. Nunca te olvides de eso. (Vuelve a tejer)

JOSE ANTONIO: ¿Cómo podría olvidarlo? (Silencio grave) No quiero ser héroe, es una carga muy pesada.

MADRE: Deberías estar orgulloso de pertenecer a un apellido con historia.

JOSE ANTONIO: Sí, ya sé todo lo que se espera de mí....Me voy a mi habitación a jugar con mis libros.

MADRE: Los libros son cosas serias...no debe usted tomarlo como un juego.

JOSE ANTONIO: Está bien, madre.

MADRE: Usted tiene también la sangre de los Ramos, historiadores y profesores que tomaron los libros muy seriamente.

JOSE ANTONIO: Lo que usted diga madre. La lectura es lo único que me reconforta.

MADRE: Mientras más lea usted mucho mejor...Ya saldrá algo bueno de todo eso.

JOSE ANTONIO: ¿No es suficiente con haber logrado ocupar el primer puesto en mi clase?

MADRE: Siempre hay que aspirar a más...Recuerde...

JOSE ANTONIO: ....Soy un Sucre.... (La madre deja de tejer y lo observa por segunda vez)

MADRE: Debe indagar las características de sus ancestros para saber cómo se prolongan en usted, cómo puede influir en su destino lo escrito en la sangre heredada.

JOSE ANTONIO: Madre...

MADRE: ¿Sí?

JOSE ANTONIO: No, nada, no importa...

MADRE: Dígame usted de una vez por todas lo que me iba a decir.

JOSE ANTONIO: Anoche no pude dormir. (El coro profiere un susurro tenebroso)

MADRE: ¿Qué le pasó?

JOSE ANTONIO: Tuve una pesadilla horrible...

MADRE: ¿Qué fue lo que soñó?

JOSE ANTONIO: Usted se me apareció toda desdentada y con el pelo como una medusa.

MADRE: ¿Así me ve usted en sus sueños? ¿Qué otra barbaridad soñó?

JOSE ANTONIO: Me arrastraba para entregarme a unos cerdos horripilantes para que me devoraran.

MADRE: ¿Eso es todo?

JOSE ANTONIO: Después usted recuperaba mi cráneo y lo vendía como amuleto.

MADRE: (Atribulada mientras el coro se calla) Esta noche no se quede leyendo hasta tarde, después se le quita el sueño y tiene usted esas tontas pesadillas.

JOSE ANTONIO: No sólo cuando puedo dormir tengo pesadillas. En plena vigilia alcanzo a ver una sombra. (La mujer de blanco acompañada del Coro aparece de nuevo susurrando la melodía del Mariscal Sucre.)

MADRE: La única sombra a la que invoco a diario para que nos proteja es el ánimo del héroe orgullo de la familia.

JOSE ANTONIO: (Mientras observa la entrada del Mariscal envejecido por otro lado que en actitud vigilante lo escudriña) Si ya sé a quien se refiere usted, madre.

MADRE: Si es él no tiene usted que preocuparse. Ese es su ángel de la guarda, repita conmigo...

LOS DOS: ¡Ángel de la guarda dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día...

(Vuelve a su tejido en silencio. Una atmósfera de irrealidad se impregna de nuevo en el escenario. Entre los cantos del coro, el Mariscal sigiloso se acerca a José Antonio)

LA SOMBRA DEL MARISCAL: (Como un abuelo contándole un cuento) “Atravesé el lodazal cubierto de juncos largos y salí a un segundo desierto. Me abstenía de encender fogata por miedo a ser alcanzado. Me acostaba a la intemperie, entumecido por el frío. Entreveía los mandaderos de mis verdugos metódicos. Me seguían a caballo, socorridos de perros negros, de ojos de fuego y ladrido feroz” (*El Fugitivo*)

JOSE ANTONIO: (Temeroso) ¿Eres la sombra del héroe orgullo de nuestra familia?

LA SOMBRA DEL MARISCAL: (Compasivo) Mírame, presta sólo atentos oídos a lo que voy a revelarte. Yo soy en efecto el alma de tu antepasado ilustre, pronto podremos hablar en otros espacios, tú también serás un héroe.

JOSE ANTONIO: Nunca he querido ser un héroe.

LA SOMBRA DEL MARISCAL: Lo serás de todas maneras.

JOSE ANTONIO: Nunca me han gustado las armas de guerra.

LA SOMBRA DEL MARISCAL: Se puede ser también un héroe con las armas del espíritu. Las tuyas son las lanzas de la poesía. (Se va dejando a su descendiente en un mutismo) “No aceptaré sentimiento enfadoso ni impresión violenta: la luz llegará hasta mí después de perder su fuego en la

espesa trama de los árboles; en la distancia acabará el ruido antes que invada mi apaciguado recinto; la oscuridad servirá de resguardo a mi quietud; las cortinas de la sombra circundarán el lago diáfano e imperturbable del silencio.” (La sombra del Mariscal desaparece) (*Discurso del contemplativo*)

JOSE ANTONIO: (Como para sí mismo y avistando de nuevo a la mujer de blanco) También en algunas ocasiones alcanzo a ver la figura de una mujer vestida de blanco, que camina con suave paso. Una especie de Ifigenia, virgen escapada de en medio del sacrificio y a punto de morir pide refugio. (Las voces del coro lo guían entre las paredes de la casa. José Antonio juega con su fantasía)

CORO I: “La virgen duerme el sueño, el sueño invariable en su ataúd de vidrio. (Canto bizantino de Viernes Santo- GENEE E PASE)

LA MUJER DE BLANCO: (Mientras le acaricia el pelo) “No se atreven a depositarme en el seno de la tierra y admiran cómo pasé de una juventud alegre al pensamiento ensimismado”

JOSE ANTONIO: (Con el alivio de sus caricias) La virgen del sueño padece con las zozobras de los enamorados y los endereza por el camino del remedio.

CORO II: La virgen se incorpora de donde yace, en los días de portento y de amenaza. Su voz incoherente ha revelado las maravillas del mundo sobrenatural. La virgen se incorpora de donde yace, en los días de portento y amenaza. Su voz incoherente ha revelado el alivio de las almas del purgatorio en el viernes santo” (AXION ESTI-Canto bizantino de Viernes Santo)

JOSE ANTONIO: Yo no sabía de la virgen del sueño ni de esa manera de salud durante los días de lluvia del año marchito, cuando las nubes arrojaban sobre las colinas una gasa fría” (*Elaina*)

MADRE: (Con su voz se acaba la fantasía del niño) ¡José Antonio, ya es hora de irse a dormir!

JOSE ANTONIO: (Sobresaltado) Lo que usted diga, madre.

MADRE: ¿Qué libro es ese que tienes en las manos?

JOSE ANTONIO: La Divina Comedia.

MADRE: No la leas esta noche. Además mañana temprano sale usted para Carúpano.

JOSE ANTONIO: Quisiera quedarme, ¿por qué tengo que irme de Cumaná?

MADRE: Su tío quiere esmerarse en su adecuada instrucción, estará bajo su cuidado.

JOSE ANTONIO: ¿Es necesario?

MADRE: Su tío, el padre Ramos, es el mejor de los mentores.

JOSE ANTONIO: No me siento bien.

MADRE: Quizás allí se sienta usted mejor. Me voy a dormir, apague la luz y váyase a su habitación. Mañana tiene usted que madrugar para ir a la iglesia de Santa Rosa de Lima en Carúpano, que su tío lo espera.

(La madre se va. La mujer de blanco, presencia fantasmal, conduce a José Antonio a Carúpano. El coro cantando introduce en un ambiente eclesiástico y ritual con antorchas, íconos bizantinos y rezos).

CORO : “La iglesia inmemorial cabía, /cabía en la sombra de un roble y yo admiraba el altar, primor bizantino” (EPISTROFE)

JOSE ANTONIO: Registré el coro y los muebles de encina esculpida.

LA MUJER DE BLANCO: Allí se efectuaron unas exequias inolvidables. El cortejo de unos hombres enlutados se anticipa al féretro de un joven. Portaban sendas linternas. El consejo de los ancianos se había reunido para decidir el restablecimiento de una ceremonia antigua, en señal de tribulación.

CORO I: La virgen más bella del lugar /montaba el caballo del difunto/ y presidía el duelo / en la ceremonia antigua

JOSE ANTONIO: Se habían apasionado desde la niñez. La fiesta debía terminar fuera del poblado, en el cementerio, y yo la observé desde lejos.

CORO II: La virgen se abandonó / al trote de su cabalgadura / y yo la ví desaparecer en un camino ideal...

JOSE ANTONIO: La virgen se abandonó al trote de su cabalgadura y yo la ví desaparecer en un camino ideal, de vaguedad celeste...” (*Entre los esclavos*)

(Suenan unas campanas, el padre Ramos hace su aparición sacando a José Antonio de su desvarío poético. El coro y la mujer de blanco se apartan a los lados del altar. Mientras el sacerdote le habla, José Antonio lo escruta y lo describe, en una especie de diálogo en el que al principio no parecen escucharse uno al otro.)

PADRE RAMOS: Debe usted obedecerme.

JOSE ANTONIO: (En resistencia) “El sacerdote refiere los acontecimientos prehistóricos. Describe un continente regido por monarcas iniciados, de ínfulas venerables y tiaras suntuosas...”

PADRE RAMOS: Tienes mucho talento así que no lo desperdicies.

JOSE ANTONIO: “El sacerdote se confesó heredero de la sabiduría aciaga, recogida y atesorada por él mismo y los de su casta” (*Hesperia*)

PADRE RAMOS: (En tensión consigo mismo ante un recuerdo que lo persigue) “Yo era un prelado riguroso. Mi autoridad pesaba sin contemplaciones sobre un distrito fortificado...Yo quería imponer, en su significación cabal, los dragantes de mi blasón” (*El Justiciero*)



JOSE ANTONIO: (Sarcástico) “Debía seguir el consejo del sacerdote interesado en mi felicidad, fijándome, para siempre, en la península de la primavera asidua”. (*Hesperia*)

PADRE RAMOS: “Me encarnizaba especialmente con los delitos de condescendencia y de flaqueza” (*El justiciero*) (El sacerdote se dirige por primera vez a él) Debe usted seguir mi ejemplo.

JOSE ANTONIO: ¿Quiere que sea un sacerdote? ¿Profesar una religión de parsimonia y dolor?

PADRE RAMOS: No precisamente pero si tratar de ser una especie de monje medieval lleno de sabiduría.

JOSE ANTONIO: (Mientras el coro empieza de nuevo el canto) La historia que he leído me ha dicho que en la Edad Media las almas nobles se extinguieron todas en los claustros y que a los malvados quedó el dominio del mundo.

PADRE RAMOS: Mañana te quedarás todo el día encerrado en tu habitación. “Yo ordené el castigo inhumano del emparedamiento al saber del caso de una monja enamorada y permanecí impassible a la súplica de sus deudos arrodillados” (*El justiciero*)

JOSE ANTONIO: Por la verdad murió Cristo.

PADRE RAMOS: (Alucinando de rabia) “La infeliz se dirigió al sitio del suplicio al compás de una música sorda y llevando en la diestra el cirio de la penitencia” (El coro comienza su inmersión en escena. Esta vez la mujer de blanco lleva una cofia monjil. La siguen deudos y un anciano músico) “Yo me enfermé de un mal incurable al recibir, el día siguiente, la visita del progenitor de la víctima...El anciano tañía el violón de un ángel filarmónico, visto por mí en una miniatura alegórica del paraíso. Sus increpaciones, en el momento de alejarse, dieron al traste con mi severidad”. (*El justiciero*)

JOSE ANTONIO: Quisiera que los jóvenes fundaran una religión sin sacrificio, sin clero y sin altar.

PADRE RAMOS: Reza y pide perdón a Dios por tu blasfemia.

JOSE ANTONIO: (Canta retador mientras el coro se calla) Dios es el soberano/ de una monarquía,/ en donde Satanás actúa/... de primer ministro.

PADRE RAMOS: ¡Ya sacaré de tu cuerpo al maligno!

JOSE ANTONIO: (Mientras el cura se aleja a su altar para volver al atavío coral y su máscara) Desde entonces me siguió aquel hombre imperioso. No osaba verle de frente; su cuerpo desarticulado prometía un rostro demasiado singular. Bajo sus pasos resonaba hondo el suelo de la calle. Provocaba al pasar el ladrido de los perros supersticiosos. Sus ideas eran vagas, referentes a una edad olvidada. Una vez solo, me esforzaba inútilmente dando sentido y contorno a sus palabras molestas. (*El solterón*)

(Aparecen en lo alto las Moiras, al comienzo de la pelea verbal, como una representación oculta de las Furias. Escrutan la escena con su tejido de oro y dan sus veredictos)

MOIRA I: (Mientras el coro vuelve a cantar) “El enfermo ha desechado la fe de sus mayores. Sobrelleva el ocio prolijo siguiendo el pensamiento de filósofos desolados y réprobos y penetrando los secretos de los idiomas antiguos, de belleza lapidaria. Rememora la amenaza de la fatalidad, las leyes inexorables del universo en estrofas de sonoridad latina” (*La alborada*)

((El coro y la mujer de blanco, cantando le ponen un libro en la mano, otros traen dos maletas y las colocan en el escenario y otros lo conducen a una nueva estación del recuerdo mientras en su salida, lo despiden hostigándolo, la madre y el tío)

LA MADRE: ¿Qué libro es ese que tienes en las manos?

JOSE ANTONIO: La Divina Comedia.

MADRE: No leas esta noche...Además mañana temprano sale usted para Carúpano.

PADRE RAMOS: Te quedarás encerrado leyendo a Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz.

JOSE ANTONIO: (Gritando y alzando el libro) Los leeré pero no por razones de religión o de fe. Sino porque son escritores modelos en el uso de la lengua castellana. (El coro cubre el rostro de Ramos Sucre con un lienzo blanco, como un cuadro de Magritte)

MOIRA II: “El enfermo se envuelve la faz con un lienzo recogido de sus hombros”...y tras el velo “deja ver, en el rostro cándido y marchito, los efectos de un mal contraído desde la niñez”. (*La alborada*) (El coro conduce a Ramos Sucre hacia un encuentro con Cruz Salmerón/Joven , quien en el momento en que las Moiras hablan es despojado de su máscara y atavío coral. Ramos Sucre con el lienzo en el rostro besa el libro y después lo eleva y lo abraza como si fuera un cáliz sagrado)

MOIRA III: “El poeta se burla del privilegio del genio, merced diabólica transformada en cenizas. La calavera del símbolo domina en su canto de soledad y amargura y anuncia, por medio de una trompeta de bronce, la soberanía perenne del olvido” (*La alborada*) (El coro después de elevar su canto hacia un grito de trompeta, deja de cantar repentinamente)

CRUZ: (Aparece en el escenario, jugueteón y burlón mientras prepara maletas de libros) Pasas toda la noche leyendo y una de las cosas que haces al amanecer es leer todos los periódicos ¿qué es lo que buscas en sus páginas?

JOSE ANTONIO: (Febri) Tomo el periódico, no como el rentista para tener noticias de su fortuna, sino para tener noticias de mi familia, que es toda la humanidad. La indiferencia no mancilla mi vida solitaria. (*Elogio de la soledad*)

CRUZ: ¿Entonces por qué me has dicho que no te reconoces entre tus compatriotas?

JOSE ANTONIO: Porque me siento solo, aislado, extraño en mi propia tierra. La verdad no me reconozco entre mis contemporáneos. El estudio es mi único consuelo. “Tengo la manía de la investigación: y una curiosidad infatigable. Detesto íntimamente a mis semejantes, quiénes sólo me inspiran epigramas inhumanos” (*La vida del maldito*) Yo quiero escapar de los hombres hasta después de muerto.

CRUZ: Quizás no puedas escapar, eres descendiente...

JOSE ANTONIO: (Con obviedad cortante)...del gran Mariscal Sucre (La sombra del Mariscal observa la escena mientras José Antonio le habla adolorido a su ancestro. El coro canta la melodía de la Sombra- XANTO PALIKARI) “Yo adolezco de una degeneración ilustre.” (Cruz se ríe y siente una atmósfera lúdica y fantasmal)

LA SOMBRA DEL MARISCAL: (En calma) Siento, asomado a la ventana, la imagen asidua de la patria. (*El episodio del nostálgico*)

CORO: Siento asomado a la ventana/ la imagen asidua de la patria/

JOSE ANTONIO (A la sombra) Amo el dolor, la belleza y sobre todo la crueldad, ya que sirve para destruir un mundo abandonado al mal. (*La vida del maldito*)

LA SOMBRA DEL MARISCAL: (Con reproche) Has invadido voluntariamente el mundo que comienza en el sepulcro, para ahogar en su seno, como en un mar de olvido, mi lastimado espíritu.

CORO: El mundo que comienza en el sepulcro/ recuerdos pronunciados de la infancia/ el lago imperturbable del silencio/ gemido inconsolable del viento.

JOSE ANTONIO: (Increpando ) Surge del seno de la sombra el vampiro de la melancolía (*Ocaso*) Conservo recuerdos pronunciados de mi infancia. (*La vida del maldito*)

CRUZ: (Jugando) ¿Cuáles?

JOSE ANTONIO: (Ahuyentando la imagen de su ancestro) Rememoro la faz marchita de mis abuelos, que murieron heridos por dolencias prolongadas y.....

LA SOMBRA DEL MARISCAL: (Lo corta)...rodeo tu mansión hermética, añadiendo mi voz al gemido inconsolable del viento (*El mensajero*) (Se ausenta poco a poco)

JOSE ANTONIO: (Gritándole) “Mi alma es desde entonces crítica y blasfema; vive en pie de guerra contra los poderes humanos y divinos....” (*La vida del maldito*)(El coro termina de cantar la melodía de la sombra)

CRUZ: ¿Desde cuando sientes eso?

JOSE ANTONIO: “Confieso que, desde los días iniciales y vacantes de mi juventud, mi índole destemplada y huraña me envolvía sin tregua en reyertas vehementes y despertaba las observaciones irónicas de las mujeres

licenciosas que acuden a los sitios de diversión y peligro.” Tú has sido testigo de eso. (Cruz empieza a burlarse con un toque de maracas)

CRUZ: Sí, cuando hemos ido a esos sitios prefieres quedarte viendo en vez de irte con alguna de ellas. ¿No te sientes atraído por los placeres de la carne?

JOSE ANTONIO: Si en los burdeles pudiera dormir viviría en ellos. “No, no me seducen los placeres mundanos, volví espontáneamente a la soledad. Yo quiero escapar de los hombres hasta después de muerto.”

CRUZ: (Retador) Te han visto de madrugada deambulando por las calles, ¿tiene que ver esa conducta con tu sensibilidad de poeta?

JOSE ANTONIO: (Bajando la guardia ante la ausencia de la Sombra del Mariscal) Simplemente no puedo dormir, padezco de insomnios torturantes.

CRUZ: (Canta para contentarlo y sacarlo de su tristeza un joropo oriental y un ambiente de lupanar comienza a tomar forma en la imaginación burlona de Cruz. El coro a lo lejos acciona musicalmente el ambiente sonoro) No haces más que estudiar, sí mi amigo, en vez de ir conmigo al billar caramba, deberías divertirte, echar al pie un joropito oriental. Me la paso en el billar, sí mi amigo, y tu desvelado allá, releyendo, deambulando, yo gozando en el billar. Igual que aquel que tuvo vista y cegó, la mala suerte todo su cuerpo cubrió, igual que aquel árbol bueno que el matapalos abrazó porque desde hace días sediento la vida le arrebató. (*Joropo Oriental –El Matapalos*) ¡En Caracas búscate un amor!.

JOSE ANTONIO: Imposible el amor cuando el porvenir ha caído al suelo y la enfermedad de vivir arrecia como una lluvia helada y triste. Enamorarse es una falta de amor propio.

CRUZ: Cómo tú dices, los hombres deben pagar el privilegio de haber nacido varones (Procaz baila con dos mujeres).

JOSE ANTONIO: Recorro sin descanso los aposentos de mi casa antigua. El infortunio me arraiga de nuevo en el suelo de mi nacimiento.

CRUZ: (Bailando con otra en silencio) Olvídate de Cumaná.

JOSE ANTONIO: Es imposible olvidarla. “Yo vivía en una ciudad infeliz, dividida por un río tardo, encaminado al ocaso.” (*La ciudad*)

CRUZ: (Apechugando a la mujer) La describes muy bien.

JOSE ANTONIO: “Agobiada por el tiempo y acogida a un recodo del continente guardando costumbres seculares, contando aguadores y mendigos, versados en proverbios y consejos. (*La ciudad*) (El coro femenino se deja llevar por la descripción y se va no sin antes corporizar de nuevo el escenario de la niñez que regresa dolorosa. El coro de mujeres se esparce melancólico escuchando a José Antonio)

CRUZ: (Despidiéndose de la mujer) Simplemente déjala atrás. (El joropo se acaba)

JOSE ANTONIO: Mi hogar no era más que una cárcel, no podía ser como los demás niños. En realidad nunca tuve una verdadera infancia.

CRUZ: (Tratando de alegrarlo) Yo si tuve una en Manicuaire. (El coro de mujeres canta desde las paredes un canto de velorio de la Cruz de Mayo, Cruz canta de vez en cuando junto con el coro. El avanza por debajo del texto de Cruz y se paraliza en el texto de José Antonio))

CORO: Bendigo a la Santa Cruz, bendigo a quien la adornó, bendigo a quien la adorno, quien en la Cruz esmaltó, toda la pasión entera....

CRUZ: Me supieron comprender en mis juegos de trucos, en las peleas de gallos, en las parrandas y diversiones.

JOSE ANTONIO: Mis padres me detenían en la puerta de la calle con un gesto de terror.

CRUZ: Por las noches...

CORO: ..Y para cantar con gracia, aclárenme esta ronquera...

CRUZ: ...escuchaba de labios de Mano Catire cuentos, canciones armoniosas para las fiestas de Cruz de Mayo

JOSE ANTONIO: Jamás salí a divertirme en la plaza durante las fiestas. En mi casa todo estaba prohibido. Y en Carúpano fue peor.

CRUZ: Yo recuerdo con mucho cariño...

CORO: Y para cantar con gracia, echen carato pa`fuera.

CRUZ:...los estudios de primaria en Manicuaire, en casa de Doña Carlota.

JOSE ANTONIO: En Carúpano hasta las ventanas permanecían cerradas. Mi tío incurría en una severidad estúpida por cualquier tontería y se le olvidaba que yo era solamente un niño. Tres años visitando el infierno de Dante.

(Las Moiras vuelven a aparecer y comentan la situación)

MOIRA I: (Ovillando como las otras y hablando mal de la gente) Odia a las personas encargadas de criarlo.

MOIRA II: Claro, si pasaba días y días sin salir a la calle.

MOIRA III: Le asaltaban accesos de desesperación, de angustias; permanecía horas llorando y riendo al mismo tiempo.

CRUZ: Pienso que más que severidad era crueldad.

MOIRA I: Regaba de lágrimas la almohada en el secreto de la noche.

CRUZ: Cómo tu dices, quizás vivir es morir. La vida es un despilfarro. ¿No te angustiaba tanta soledad?

JOSE ANTONIO: A veces tenía la sensación de una presencia. (La mujer en blanco es una sombra- Ofelia que vaga con un canto desmembrado por los corredores) Una imagen vaporosa se anunciaba detrás de los vidrios húmedos y viejos de la ventana y se perdía velozmente en la profundidad de los salones interiores.

MOIRA I: Era una especie de virgen demente. Oía el gorjeo insistente de un pájaro invisible y celebraba las piruetas de los duendes alados. (*La alucinada*)

MOIRA II: Lloraba a ratos, cuando los intervalos de razón suprimían su locura serena.

CRUZ: (Embelesado por la narración) ¿Llegó a decirte algo?

MOIRA III: Se decía hija de los antiguos señores del lugar. Miraba durante su delirio, una floresta mágica, envuelta en una luz azul y temblorosa...

JOSE ANTONIO: (Ofelia se recuesta en el regazo de José Antonio) La infeliz sonreía en medio de su desgracia y se alejaba de mí, diciendo entre dientes una canción desvariada. He recorrido el territorio de Elsinor para allegar noticias acerca de Ofelia. (*El caballo del lucero*)

MOIRA I: Se atreve a comparecer, durante el plenilunio, en el sitio donde perdió la vida.

MOIRA II: Allí mismo se cultivan, por mi consejo, las flores de su cabellera

MOIRA III: ...y las vírgenes lugareñas se abstienen de profanarlas. (*El caballo del lucero*)

CRUZ: No me hubiera gustado estar en tu lugar.

JOSE ANTONIO: (Conmovido por su desvarío y el de Ofelia) Tú sabes que la escasa resistencia que ofrezco a las enfermedades no viene sino de un sistema nervioso destruido por los infinitos desagradados que me afligieron.

CRUZ: (Dejándose llevar por la emoción) La incertidumbre es la ley del universo. A veces pienso sino estaré predestinado con el nombre que me pusieron a cargar una cruz.

MOIRA I: Los volúmenes de la biblioteca de su tío fueron la única consolación en el robo de tres años de su niñez.

CRUZ: Eso quiere decir que también te dejó algo bueno.

MOIRA II: Pero igualmente lo sobrecargó de disciplina excesiva, de castigos y privaciones, de represiones que nunca puede olvidar.

CRUZ: ¿Por qué no buscaste ayuda en tu padre?

JOSE ANTONIO: No acudí a papá por miedo. Mi tío era una eminencia y yo no era nadie, sino un niño mal humorado. Un mal humor que venía de la desesperación del encierro y de no tener a nadie que me ayudara. Así fue que se vino elaborando mi desgracia.

CRUZ: Cuando regresaste a Cumaná ¿no cambiaron las cosas?

JOSE ANTONIO: Al salir del presidio de Carúpano, pude salir a la calle, pero la tiranía era más severa aunque de nueva forma.

MOIRA III: Incurría en el enojo de su madre, Rita Sucre por actos de falta de atención o de fatiga y estas escenas eran tremendas y duraban meses.

CRUZ: El país de tu infancia adolecía de una aridez penitencial (*La zarza de los médanos*) ¿Cómo pudiste sobrevivir a todo eso?

JOSE ANTONIO: “Mi naturaleza venció, después de mucho tiempo, el mal encarnizado.” “Un ciprés enigmático me domina desde el horizonte de mi

infancia.” (*El alumno de Violante*) “Yo no hago más que cultivar las memorias de mi niñez mediatunda.”

CRUZ: (Dándole fuerzas) Quiero que te lleves este poema. Es el primero que escribí y te lo dediqué a ti. (Se abrazan y Cruz hace un gesto para que el coro de hombre arme un pequeño tablado de donde surge una dama del Siglo de Oro con abanico y armador que actúa en verso el poema de Cruz Salmerón mientras Ramos Sucre lo lee en silencio)

ACTRIZ: En este panorama que diseño  
Para tormento de mis horas malas  
El cielo dice de ilusión y galas.  
El mar discurre de esperanza y sueño.

Al extinguirse el último celaje  
Copio en mi alma el alma del paisaje  
Azul de ensueño y verde de añoranza;

Y pienso con oscuro pesimismo  
Que mi ilusión está sobre un abismo  
Y cerca de otro abismo mi esperanza. (*Cielo y mar*)

(La actriz se inclina en espera de un aplauso del coro de hombres)

JOSE ANTONIO: (Al terminar de leer) Aprecio mucho tu gesto.

CRUZ: ¿Qué me aconsejas?

JOSE ANTONIO: No soy poeta de frivolidades, de artificios, ni de juegos florales sino un creador que saca del fondo de sí mismo, la materia de su creación poética. Lo que se escribe debe tener un solo adorno: el de la expresión exacta. Y tú la tienes. (Mira su reloj) Bueno es hora de irnos a Caracas. Trataré de luchar contra el áspero ataque de la vida.

CRUZ: El tiempo lo dirá.

JOSE ANTONIO: El tiempo es una invención de los relojeros. (Suenan los golpes de un segundero. El coro de hombres entra llevando maletas llenas de libros al igual que las de Cruz y Ramos Sucre. La actriz del Siglo de oro los conduce a otro espacio. El coro los sigue en procesión viajera. En un momento dado los poetas se despiden. Ramos Sucre desempaca en soledad una gran cantidad de hojas que esparce en el espacio y se pone febril a escribir)

CORO DE HOMBRES: (Mientras vienen con maletas y conducen al poeta con la melodía de ISTORIA): El caballero sale de la iglesia a paso largo. Saluda con gentil medida a las señoras, abreviando ceremonias y cumplimientos. Aprueba sus galas y las declara acordes con la belleza descaecida.

ACTRIZ: El caballero se retira a su casa desierta. Depone el sombrero y la recorre lentamente, ensimismado en la meditación. Apunta y considera los

asomos de la vejez. Junta con la devoción una sabiduría alegre, una sagacidad de caminante, allegada de tantas ocasiones y lances.

CORO: El caballero se sienta en la mesa y escucha la voz jocunda de las musas sicilianas. (El coro de mujeres canta) A través de las letras contemporáneas, pone por escrito una historia festiva, donde personas de calidad, seguidas de su servidumbre, adoptan, por entretenimiento y en un retiro voluntario, las costumbres de los campesinos. (El coro de hombres canta)

CORO : El caballero finge discursos y controversias, dejos y memorias del aula, referentes a la desazón amorosa. Administra la ventura y el contratiempo, socorros de la casualidad y conduce dos fábulas parejas hasta su desenlace, en las bodas simultáneas de amos y criados. (*Siglo de Oro*)

CORO: (Canta triunfal y ruidosamente entre carcajadas) ¡En las bodas de amos y criados!

MOIRA I: (Se asoman irónicas como viendo y contando una obra de teatro desde un gallinero o galería) Nos invitó, la noche siguiente, al pasatiempo de un drama. La decoración poseía un olvidado sentido litúrgico y los parlamentos, iguales y prolijos, componían la historia de una venganza. (*El derrotero de Camoens*) La adolescente viste de seda blanca. Reproduce el atavío y la suavidad del alba. Observa, al caminar, la reminiscencia de una armonía intuitiva. Se expresa con voz jovial, timbrada para el canto en una fiesta de la primavera. Yo escucho las violas y las flautas de los juglares en la sala antigua. Los sonos de la música vuelan a zozobrar en la noche encantada sobre el golfo argentado. El aventurero arma acechanzas y redes contra la doncella. La niña asiente a una señal maligna del seductor. Personas de rostro desconocido invaden la sala. Los juglares celebran, con una música vehemente, la fuga de los enamorados. (*La cuita*)

(El coro va recogiendo hojas sueltas que el poeta ha dejado esparcidos en el suelo en su insomnio. Mientras las moiras vuelven con su chismorreo el poeta entra en una especie de letargo o tránsito febril al sueño imposible)

MOIRA II: (Como críticas malvadas de espectáculos) “El conflicto se desenlazaba por medio de un acaso inverosímil y la ilusión dramática cedía el puesto a un desmán efectivo.”

MOIRA III: (Riéndose todas a carcajadas mientras ven a la actriz del siglo de oro gritando y llorando que es llevada fuera del escenario) “Una mujer del serrallo, malquista del rey, desempeñaba el papel más odioso y...fue enterrada viva” (*El derrotero de Camoens*) (El coro ha creado la atmósfera de un teatro pleno de espectadores y actores que representan y danzan un ritual teatral y épico)

VOZ I: Agamenón, el rey de las mil naves puede apresurar el desenlace de la contienda. La sucesión de los visos del mar, presentes en la memoria de Homero, desaparece bajo el único tinte de sangre. (*Mar Latino*)



VOZ II: Ví, a breve distancia, un monumento consagrado a las Furias. Descubrí el nombre del sitio recordando una lamentación de Orestes. (*El sagitario*)

VOZ III: Aristófanes se complacia refiriendo, entre carcajadas homéricas, la sumersión de los enanos en una ciénaga. (*El donaire*)

VOZ IV: Sus pasiones no se coronan de flores sino se exaltan y revuelven a la manera de la hueste épica de las amazonas. (*El rebelde*) Teseo persiguió el ejército de las amazonas, cautivó a su reina y la sedujo. Un autor anónimo refiere las valentías del hijo de Teseo y de la amazona cautiva. Se atrevió a solicitar el amor de la sacerdotisa de un culto severo, dedicado a una divinidad telúrica. (*Fragmento apócrifo de Pausanias*)

VOZ V: Thaís era una cortesana de la antigüedad. Su nombre constaba en la obra perdida de Menandro. (*El convite*)

VOZ VI: Llorábamos de risa al contemplar su gesto. Reproducíamos algunos momentos del genio extravagante de Aristófanes. (*El malcasado*)

VOZ VII: Usurpador del traje de Arlequín, los persuade a la licencia y los abastece de monedas de papel. (*Los herejes*)

VOZ VIII: Llevaba de compañero al bufón desterrado de la corte. Decía sus gracejos en forma de argumento, parodiando risueñamente a escolares y doctores. Shakespeare lo mienta en uno de sus dramas. Había incurrido, por imprudente, en el enojo de un rey venerable y de sus hijas. (*El alumno de Tersites*)

VOZ IX: Fausto se fatigaba riñendo con un bachiller presuntuoso de cuello de encaje y espadín, y con Mefistófeles, obstinado en ejecutar la síntesis de los contrarios, en equivocar el bien con el mal. (*La redención de Fausto*)

VOZ VI: Isolda había desaparecido de la tierra y descansaba allí mismo de su pasión agónica. (*La presencia*)

VOZ VIII : La luna mostraba la faz compasiva y llorosa de Cordelia. (*La noche*)

VOZ XII: En el zócalo de una imagen de la eternidad, cegada por una venda, acerté con el residuo del veneno de Julieta. (*Los lazos de la quimera*)

VOZ XI: Sus avisos me alejaron para siempre del ámbito de la desgracia en donde circulaba el pensamiento desesperado de Hamlet. (*El caballo del lucero*)

CORO DE MUJERES: De Orestes un lamento, de Julieta el veneno, el beso de Eurídice. Las flores de Ofelia, la corona de Cordelia, el prólogo y el índice. (BIKES NIJTA)

CORO DE HOMBRES: Agamenón, Liar y el bufón, Shakespeare y Aristófanes. Un Arlequín y su Beatriz, Fausto y Mefistófeles.

(José Antonio se envuelve en un gran lienzo blanco como un sudario para no ver la escena, está desesperado y alucinado por la vigilia que lo acosa. Parece el Cristo de Mantegna. La escena se llena de un humo denso como

nubes. El coro disperso en los cuatro puntos cardinales adquiere con su canto un carácter histriónico y espectral. El canto se apaga con la voz quejumbrosa del poeta)

JOSE ANTONIO: ¡Dios mío! ¿Será que el sueño no aparecerá nunca más? ¡Cuánto daría por poder dormir como cualquier simple mortal! ¡Qué suplicio! Este insomnio prolongado, invencible y terco que me condena a perpetua vigilia. He llegado con el eterno, hondo pesar, el que nació conmigo en el trópico ardiente y que me acompaña como la conciencia de vivir. Un pesar no calmado con la maravilla de los cielos y los mares nativos perpetuamente luminosos, ni con el ardor ecuatorial de la vida, que me ha rodeado exuberante y sólo en mí languidece. Los años habrán pasado sin amortiguar esta sensibilidad enfermiza y doliente, tolerable a quien pueda tener la única ocupación de soñar, y que desgraciadamente por el áspero ataque de la vida, es dentro de mí como una cuerda a punto de romperse en dolorosa tensión. (*Entonces*) Qué devorador sed de sueño tengo, de un sueño libre de visiones, donde pueda alcanzar el olvido total...¡Quiero dormir! ¡Quiero soñar y dormir como cualquier simple mortal! ¡Te invoco hijo del sueño y la noche! ¡Ten piedad de mí, sino déjame en manos de la muerte!

MORFEO :( Un ser pálido y fantasmagórico como péndulo en el aire)  
¡Aquí estoy! Me has llamado. Soy el principal de los Oniros.

JOSE ANTONIO: ¿Eres Morfeo?

MORFEO: Tú lo has dicho.

JOSE ANTONIO: ¿Por qué me castigas?

MORFEO: ¿A qué te refieres? ¿Por qué has osado despertarme de mi cama de ébano, en mi cueva sutilmente iluminada donde me encontraba rodeado de flores de adormidera?

JOSE ANTONIO: Tú eres el encargado de inducir el sueño de quienes duermen ¿por qué a mí me lo niegas?

MORFEO: Una vez fui fulminado por Zeus por haber revelado secretos a los mortales. No puedo.

JOSE ANTONIO: Sólo te pido que no discrimines, dame lo que otorgas a cualquier simple mortal.

MORFEO: No eres un simple mortal. Estás por ahora en manos de mis hermanos Fobetor y Fantasos. Debo respetar a mi familia.

JOSE ANTONIO: ¡Sólo quiero dormir!

MORFEO: Fobetor, el que espanta, te llena en ocasiones de visiones proféticas y pesadillas y mi otro hermano Fantasos te rodea de alucinaciones. No eres un simple mortal. Eres un rey, el sueño de los reyes es distinto, somos los tres Oniros principales y nos encargamos de los sueños de los reyes. Se dejan los sueños del resto de los mortales para los otros Oniros.

JOSE ANTONIO: Por favor, entonces déjame en manos de Thánatos.

MORFEO: ¿De mi hermano renegado?... Pronto estarás con él, abrazarás la muerte, alcanzando el sueño eterno.

JOSE ANTONIO: ¡Daría mi reino por un sueño!

MORFEO: Por ahora sólo te puedo ayudar con esto. (El coro comienza a cantar una canción de cuna. Como por arte de magia, Morfeo enarbola una flor) Una flor de adormidera.

(José Antonio toma la flor y queda profundamente dormido. Un coro griego y las Moiras con máscaras y mantos negros se acerca al corifeo Morfeo y rodean el cuerpo del poeta en círculo ritual.)

MORFEO: “El solitario divierte la mirada por el cielo en una tregua de su desesperanza.”

CORO: (O ARJIGOS) Jinete en un viaje irreal, con miedo a la grandeza, y en medio de la oscuridad, caballo de mole espesa.

MOIRA II: Agradece los efluvios de un planeta inspirándose en unas líneas de la Divina Comedia.

MOIRA III: Reconoce, desde la azotea, los presagios de una mañana lánguida.

MORFEO: El miedo ha derruido la grandeza y trabado las puertas y ventanas de su vivienda lucida. El solitario oye la fábrica de su ataúd en un secreto de la tierra, dominio del mal. La muerte asume el semblante de Beatriz en un sueño caótico de su trovador.

CORO: Caballo que descansa en un vergel, asiento del hastío, las flores de un siniestro azul, infiltran el delirio.

(La mujer de blanco desnuda al poeta dormido y su alter ego con la máscara idéntica del poeta, se asume como imagen de San Sebastián, sintiendo las flechas del amor y de la muerte)

MORFEO: El solitario oye la fábrica de su ataúd en un secreto de la tierra, dominio del mal. La muerte asume el semblante de Beatriz en un sueño caótico de su trovador.

CORO: La muerte fabrica el ataúd del trovador heleno, y en el tañido de un laúd, Beatriz y el sueño eterno.

MORFEO: Una doncella aparece entre las nubes tenues, armada del venablo invicto, y cautiva la vista del solitario.

LAS TRES MOIRAS: Llega en el nacimiento del día de las albricias, después del viernes agónico... (*Azucena*)

LA SOMBRA DEL MARISCAL: (Los personajes de su historia fantaseada aparecen para acompañarlo en su último viaje) Eres un nuevo San Sebastián. El martirio era tú única posibilidad de rebeldía. Recreación oscura de un pintor enardecido. Heridas no cicatrizadas por el paso del insomnio.

LA MUJER DE BLANCO: Atado al árbol con el rostro derretido de una plegaria, con tus versos clavados como velas encendidas.

MORFEO: Eres un nuevo San Sebastián enfrentado al dilema de las horas, palpitando en el encuentro mártir con un sueño donde alcances el descanso eterno.

(Su alter ego se desprende de su martirio mientras el coro coloca al poeta sobre una tabla-lápida del antiguo cementerio y levantan cantando el cuerpo inerte como un féretro de carne y hueso.)

ALTER EGO: “Cuando la muerte acuda finalmente a mi ruego y sus avisos me hayan habilitado para el viaje solitario, yo invocaré un ser primaveral, con el fin de solicitar la asistencia de la armonía de origen supremo, y un solaz infinito reposara en mi semblante.

Mis reliquias, ocultas en el seno de la oscuridad y animadas de una vida informe, responderán desde su destierro al magnetismo de una voz inquieta, proferida en un litoral desnudo.

El recuerdo elocuente, a semejanza de una luna exigua sobre la vista de un ave sonámbula, estorbará mi sueño impersonal hasta la hora de sumirse, con mi nombre en el olvido celeste.” (Sorpresivamente esgrime un frasco de pastillas) (*Omega*)

JOSE ANTONIO: (Desde la lápida-ataúd en un lecho de manos que lo sostienen) He creado una obra inmortal pero ni siquiera el triste consuelo de la gloria me recompensará de tantos dolores.

ALTER EGO: (Que se dirige al público con un frasco de pastillas en la mano) Solamente el miedo al suicidio hasta ahora me permitía sufrir con toda paciencia, ya no siento ese miedo. Sé intuir la llegada de la muerte voluntariamente anticipada a la hora misma designada en el presagio. (Esparce pastillas por el suelo) Antes de hoy en un intento fallido ya había sentido temporalmente el estupor y la felicidad de la muerte. Esta vez el intento no será fallido. Mis dolores siguen aquí en Ginebra tan crueles como en Caracas.

MORFEO: (Morfeo y la Moira hermanados ante el deceso de José Antonio) No le intimida el pensamiento de la tierra sobre su cadáver.

MOIRA I: El horror del sepulcro es ya menos grave que el hastío de la vida lenta y sin objeto.

MORFEO: No le importa el olvido que sigue a la muerte, porque sobreviviendo, está sin morir desamparado.

MOIRA I: Quisiera apresurar sus días y desaparecer por miedo al recuerdo de la vida pasada como un río en medio de estériles riberas.

MORFEO: Huye también de recordar antiguas alegrías, refinadamente crueles, que engañaron al más sabio de los hombres, convenciéndolo de la vanidad de todo.

MOIRA I: Así concluye pensando que de sus goces recogió espinas y vivió inútil. Ahora olvidado, triste, duro a todo afecto el corazón, si derramara lágrimas, serían lavas ardientes, venidas de muy hondo.

JOSE ANTONIO: Yo no me resigno a pasar el resto de mi vida en la decadencia mental.

(El coro baja la tabla en la que vuela Ramos Sucre y la coloca como lápida del cementerio inicial. El alter ego se desprende de su máscara y se la coloca a José Antonio como máscara mortuoria, calco de su exánime rostro. Las moiras aparecen con un tejido de oro y la tercera lo cortará en la última palabra)

ALTER EGO: La sensibilidad que del adverso mundo me hace huir al solitario ensueño, se habrá hecho más aguda y frágil al alejarse gravemente mi juventud con la pesada melancolía de la nave en el horizonte vespertino. (*Entonces*)

JOSE ANTONIO: Yo comprendo la excursión irreal sirviéndome de los residuos lapidarios de una leyenda perdida. (*Mar latino*)

(En un ritual de deposición de máscaras, todo el coro, cada uno con su texto, se van quitando la máscara, descubriendo la naturaleza viva del actor detrás del personaje.)

ALTER EGO: Yo prefería el éxtasis vespertino, me retiraba de la aldea y me perdía a voluntad en el recato de los montes. (*El alumno de Violante*)

VOZ I: Yo estuve cerca de abandonarme a la desesperación. Recuperé el sosiego invocando su nombre, durante una semana, a la orilla del mar y en presencia del sol agónico. (*El Rito*)

VOZ II: Yo visitaba la selva acústica, asilo de la inocencia, y me divertía con la vislumbre fugitiva, con el desvarío de la luz. (*Antífona*)

VOZ III: Yo me había internado en la selva de las sombras sedantes, en donde se holgaba, el dios ecuestre del crepúsculo. (*El alumno de Tersites*)

VOZ IV: Yo adoraba la flor enferma de un beso de Eurídice en un momento de su desesperanza. (*La juventud del rapsoda*)

VOZ V: He recorrido el palacio mágico del sueño. Me he fatigado en vano por descubrir el vestigio de una mujer ausente de este mundo. (*De Profundis*)

ALTER EGO: Yo acostumbraba disparar el arco de plata, semejante al de Apolo, con el fin de interrogar a la fortuna. (*El sagitario*)

JOSE ANTONIO: Yo caí de rodillas sobre la hierba dócil, rezando un terceto en alabanza de Beatriz, y un centauro desterrado pasó a galope en la noche de la incertidumbre. (*La procesión*)

LAS TRES MOIRAS: La luz llegará a ti después de perder el fuego en la espesa trama de los árboles.

CORO: En la distancia acabará el ruido antes que invada tu apaciguado recinto.

CRUZ: (Que aparece mortecino al despojarse de su máscara de coro, pero exultante) Alcanzarás la serenidad de la esfinge ante el mar de las arenas africanas. En esa disposición ecuánime afrontarás el misterio de la muerte.

*(Discurso del contemplativo)* (Viendo al alter ego al que abraza y despide como en aquel viaje anterior)

LAS TRES MOIRAS: Ella vendrá, en lo más callado de una noche y para aumentar la santidad de tu hora última, un transparente efluvio de consolación bajará del altar del encendido cielo.

CRUZ: Te quedarás con la mirada inmóvil como la de una máscara de granito, descubierta en la orilla de un río divinizado, entre lotos y palmeras *(Falta el nombre del poema)*

JOSE ANTONIO: (Serenos y brillante como un niño inocente jugando en una tumba) “Yo quisiera estar entre vacías tinieblas, porque el mundo lastima cruelmente mis sentidos y la vida me aflige, impertinente amada que me cuenta amarguras.

Entonces me habrán abandonado los recuerdos: ahora huyen y vuelven con el ritmo de infatigables olas y son lobos aullantes en la noche que cubre el desierto de nieve.” (Poco a poco el coro, ya de actores, en éxodo se aleja cantando un polo)

CORO DE ACTORES: Yo quisiera estar entre vacías tinieblas porque el mundo lastimas mi sentidos/ y la vida me aflige impertinente amada que me cuenta/ me cuenta amarguras./ Y de pie sobre el creciente de la luna, ella visita la mar de mis dolores.

JOSE ANTONIO El movimiento, signo molesto de la realidad, respeta mi fantástico asilo; mas yo lo habré escalado de brazo con la muerte. (La mujer de blanco se va acercando en un canto coral con una corona de flores que coloca sobre la tumba)

CORO DE ACTORES: Me habrán abandonado los recuerdos que son lobos aullantes en la noche.../ y yo habré escalado mi fantástico asilo del brazo de la muerte.

JOSE ANTONIO: Ella es una blanca Beatriz, y, de pies sobre el creciente de la luna, visitará la mar de mis dolores. Bajo su hechizo reposaré eternamente y no lamentaré más la ofendida belleza ni el imposible amor. (Antes de un posible abrazo final con la muerte estatuaria, el silencio... y el oscuro)

